

La cura para todo es agua salada:
Sudor, lágrimas o el mar.

— Isak Dinesen, 1934

El agua siempre busca el equilibrio¹. Al nacer, el líquido encuentra una vía de escape a la superficie a través de fracturas, poros o fisuras en el subsuelo. La idea de manantial, de algo que brota con fuerza de la tierra, es reveladora. Sus venas cristalinas purifican los bosques, crean refugios y nos alimentan. Sostienen la vida. Entendiendo el mundo como un organismo, Carla Cascales utiliza el agua como elemento conductor para crear *ad hoc* una serie de pinturas y esculturas de gran formato.

Agua, fuente, corriente, arroyo.

Imagina un río. Está en constante movimiento, fluye, cambia. Aunque el agua que ves nunca sea la misma, el río conserva su identidad. Tales de Mileto sostenía que la tierra que pisamos es una especie de isla que flota sobre el agua, de manera similar a cómo un tronco flota sobre un río. Considerado el creador de la primera escuela de filosofía en Grecia, fue el primero en alejarse de la mitología y recurrir a explicaciones racionales para entender el mundo. Poniendo la naturaleza en el centro de su pensamiento, defendía que el agua era el arché (ἀρχή), principio y origen de todas las cosas: la sustancia fundamental a partir del cual se origina el universo.

A finales del siglo VI a.C., en Atenas se realizaron una serie de reformas para mejorar el abastecimiento de agua en la ciudad. A partir de ese momento, aumentó la producción de cerámica dando lugar a un periodo de gran creatividad que impulsó el nacimiento de la hidria, una vasija destinada a recoger, transportar, contener y verter el agua. Se trata de un objeto tan funcional como simbólico. La hidria estaba muy relacionada con la vida de la mujer en la Antigua Grecia, protagonizando algunos de los pocos momentos en los que las mujeres tenían un papel destacado. Su uso no se limitaba a acciones cotidianas como ir a la fuente o preparar el baño, sino que les dio la oportunidad de salir de casa y formar parte de la vida comunitaria. La hidria tuvo un papel esencial en celebraciones como los rituales nupciales o funerarios, las *Antesterias*, las abluciones o la *Hidrophoria*, una fiesta ateniense dedicada a la llegada de la primavera.

Con sencillez y audacia, Carla Cascales toma la hidria como símbolo y antecedente, y la transforma. Reinterpretar el pasado requiere tiempo, valentía y humildad.

¹ Theodor Schwenk, *El caos sensible*, 1989, Ed. Rudolf Steiner

Prescindiendo del dibujo y el color, elimina todo el ornamento para llegar a lo esencial. El minimalismo no habla de rodearse de pocas cosas, sino de apartar todo lo que distrae y se interpone en el camino de lo necesario.² De esta manera, rinde homenaje al uso del objeto, no como elemento de lujo sino cotidiano.

En las piezas que ocupan la antesala de la galería se vislumbra un deseo profundo de entrega total y una conexión directa con el material. Al liberarlas de sus asas, las piezas abandonan por completo su función de recipiente, transformándose en esculturas. En algunas se muestra la fractura y la herida, todavía latente; en otras, aparece la grieta. El agua va dejando su rastro, se empasta, se escurre y lo empapa todo. Sucede lo mismo con las pinturas.

Los pigmentos inundan las grandes telas de lino. En ellas, el agua actúa como auténtica fuerza creadora, mientras que la artista interviene sin intentar controlar, dirigir o poner límites a la pintura. Como decía Novalis, el agua es un caos sensible. Partiendo de una cuidada selección de pigmentos en cada tela, el agua crea un espectro de tonos minerales y acuosos. El reto reside en imaginar cómo se combinarán los colores, aceptando la imposibilidad de definir el resultado. El líquido fluye, se filtra y brota irremediamente, *como un manantial*.

Recordando las palabras de César Manrique a propósito de Walt Whitman, "¡Avergüéncense ustedes de no parecerse a la naturaleza!", porque, en definitiva, eso es todo a lo que debemos aspirar.

Arantxa Zulema

² Marta D. Riezu, Agua y Jabón, 2021, Ed. Terranova